

ARTURO MOYA MORENO

(candidato por Granada)



«Levantamos una bandera de esperanza para la acción y hacemos una llamada a todos los granadinos que quieren que la libertad, la justicia y la solidaridad sean los valores que inspiren, junto a los que fomentan el espíritu, la sociedad de progreso y bienestar social por la que luchamos.»

«En cuanto a economía, el problema no reside tanto en dónde está plantado el árbol, sino en quién se come las manzanas.»

JUAN MANUEL FANJUL

(candidato núm. 3 al Congreso por Madrid)

Pensemos que ya no es posible salvar una situación económica cargando la solución sobre las espaldas de una sola clase económica, sino que son todas las que tienen que participar sacrificadamente, en relación a sus fuerzas y posibilidades. Habrá que extremar la austeridad, reformar la empresa, suprimir dispendios, limitar las importaciones, contingenciar el uso de productos energéticos, reforzar las garantías para la inversión, magnificar la im-



posición directa y sobre el lujo... Igualmente habrá que implantar una disciplina general, de la que no estará exento el mundo del trabajo.

No se me oculta que la disciplina laboral puede en algún caso ser movida o atizada por razones políticas, pero bajo esas razones subyacen esencialmente actitudes económicas y manifestaciones reivindicativas. Pretender con simplismo maniqueísta que lo que hace falta es «mano dura» equivale a arrojar gasolina para apagar una hoguera. Nadie engaña a nadie: la solución está en el diálogo y no en la dureza, ni en la de unos ni en la de otros. Hay que penetrar abiertamente en el meollo de los problemas, enseñar la jugada sin guardarse las cartas en la manga. Decidirse a una interlocución transparente para obligar a la misma ajena transparencia.

Alguien ha dicho que el programa tiene que ser «el programa del país entero». Esa es la base: que sea el programa de los partidos políticos, de los grupos financieros, de las centrales sindicales. El programa de un pueblo que unánimemente quiere salvarse.

EMILIO ATTARD

(candidato núm. 1 por Valencia)



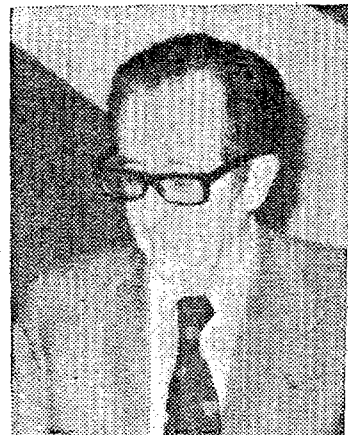
Alguien ha dicho, y es cierto, que todos los partidos y coaliciones están propagando lo mismo en la campaña electoral: democracia, libertad, responsabilidad, moderación. Ello, a consecuencia de que los propios partidos encomendaron a sus agencias publicitarias la prospección de que pretendía el electorado, y éstas han venido a coincidir con lo que, sin prospección alguna, por auténtico sentido de responsabilidad, venían manteniendo como denominador común los partidos coaligados en la Unión Centro Democrático: cambio sin ruptura, sin saltos en el vacío, pero auténtico cambio, que asume el electorado coincidente en la necesidad de llegar a un proceso constituyente, con Suárez a la cabeza. La propaganda electoral de todos ellos incurre en una inmensa co-

rupción ideológica. No dicen lo que son, sino lo que el pueblo quiere que se le diga, y se olvidan ahora, unos, de su federalismo trasnochado, de su socialismo de base o de la autogestión socialista; otras, de las jornadas de lucha o de la dictadura del proletariado. Ya no sabemos cuáles son las doctrinas marxistas, porque según los que debieran ser sus portavoces, sólo falta que nos convoquen al rezo del rosario en familia. Finalmente, los que sólo tratan de revocar la fachada legal, ofertan al elector la solución de todos los problemas, porque por lo visto, ahora tienen el talismán para arreglar sus largos años en el ejercicio del poder. La Unión de Centro Democrático se anticipó a las agencias prospectoras de la opinión porque, enraizada en el sentir del pueblo, coincide plenamente con su voluntad de autenticidad en el cambio que haga posible el pacto económico, la reforma tributaria que equilibre las diferencias sociales y el plan de recuperación económica que restase el poder adquisitivo salarial. La Unión de Centro Democrático de Valencia ha peinado la provincia con más de un centenar de actos electorales, llegando directamente a cerca de cien mil electores. Estamos convencidos de que el pueblo está identificado con el proceso constitucional que encabeza Adolfo Suárez.

JOSE LUIS ALVAREZ

—La UCD considera que la educación es el fundamento indis-

pensable para la convivencia en una sociedad libre y declara que la educación tiene para nosotros carácter absolutamente prioritario. Siendo esto así, es obvio que la educación debe estar al alcance



de todos los españoles desde el primer momento. Por ello defendemos la gratuidad de la enseñanza para todos los niños españoles, del campo y la ciudad, desde los cuatro años hasta los dieciséis. Incluimos, por tanto, la educación preescolar, que estimamos debe ser gratuita, aunque no obligatoria. La obligatoriedad debe cubrir desde los seis hasta los dieciséis años.

—Creemos en el derecho indiscutible de los padres a elegir la forma de educación de sus hijos. Es un principio básico de la libertad del hombre. Y creemos que van contra él las tesis socialistas que quieren arrancar a los hijos de la influencia de sus padres para convertirlos en instrumentos del Estado casi desde que naces. Nosotros estamos por respetar absolutamente ese derecho de los padres.

—Somos partidarios de esa coexistencia. La escuela pública tiene gran importancia y un enorme papel. El Estado debe crear los puestos escolares precisos para

que todos los niños españoles reciban una escolarización y un trato semejante. Por prestar un servicio de interés general, la enseñanza no estatal debe recibir similar trato de financiación que la estatal. Siempre sujetándola al control de rendimientos.

IÑIGO CAVERO *(candidato al Congreso por Madrid)*

«En las encuestas y a través de las preguntas que se formulan en los mítines electorales se comprueba que los temas que generalmente interesan a la mayoría de los españoles son los que les afectan



tan más directamente. Estos temas son: la inflación relacionada con el alza del coste de la vida y la disminución de la capacidad adquisitiva de sueldos y salarios. El paro y la reducción de la actividad económica, la educación y la culturización. La sanidad y la mejora de eficiencia de las prestaciones de la Seguridad Social, la

vivienda, el urbanismo y la calidad de vida. El orden y seguridad personal, etc. Tales problemas exigen una solución previa del marco democrático donde pueda desarrollarse una política que aborde de forma participativa y eficiente la búsqueda de soluciones para las demandas sociales. Por ello, aun cuando la exposición de las características de la futura constitución española se reciba por la mayoría de los ciudadanos como materia que corresponde resolver a los juristas y a los políticos, es necesario insistir que sólo una vez organizada la convivencia democrática dentro de un nuevo modelo de régimen político se podrá abordar la solución de los problemas que interesan más directamente a los electores. En tal sentido, la Unión de Centro Democrático contempla en su programa la solución para los problemas de gobierno, para los que preocupan más directamente a la mayoría del pueblo español, pero considera que previamente es imprescindible acometer:

a) La elaboración de una nueva constitución que garantice sin exclusiones libertad, convivencia democrática y participación ciudadana.

b) Un plan de saneamiento y ulterior relanzamiento de la economía que evite que la crisis económica obstaculice la implantación de una democracia pluralista.

c) Una solución política para el problema regional para disminuir las tensiones y crispaciones, dotando a las regiones de amplias autonomías políticas dentro de un mismo Estado regionalizado.

Estos puntos son la base de nuestro análisis político y el fun-

damento de la cohesión de la Unión de Centro Democrático.»

MANUEL CLAVERO AREVALO *(candidato núm. 1 al Congreso por Sevilla)*



«Es necesario tomar conciencia de las causas de nuestro subdesarrollo, que radican en el centralismo, en la situación de dependencia con otras regiones desarrolladas que poseen fuerte conciencia de identidad y en nosotros mismos: falta de liderazgo político, industrial y financiero; apatía y falta de esfuerzo y rendimiento.

Salir del mismo requerirá un enorme esfuerzo económico, en el que deberían intervenir el Estado, nuestro propio ahorro, que se gasta lejos de nuestra tierra; la empresa pública y la iniciativa privada.»